



III.TEMA TERCERO

LA PRESENCIA DE LA “MEMORIA PASSIONIS” (“CONSAGRACIÓN A LA PASIÓN”) EN EL PROCESO FORMATIVO del Religioso Pasionista.

I. El carisma pasionista (“*Memoria Passionis*”) en el proceso formativo.

1. A la hora de reflexionar sobre la **peculiaridad del carisma pasionista** nos sale al encuentro la cuestión de su definición o al menos de las implicaciones y dimensiones del mismo. Las Constituciones en sus primeros números definen el carisma como principio unificador y conformador de la vida y apostolado pasionista (Cons.5.65). Las categorías para referirse a él son: Memoria de la Pasión, Misterio Pascual, Pasión de nuestro Señor Jesucristo, vivida y contemplada desde el don carismático otorgado por Dios a San Pablo de la Cruz. Junto con la vivencia comunitaria del mismo (“reunión compañeros”) se señalan como elementos expresivos del mismo en la Congregación la soledad, oración y penitencia, existencia al modo de vida “de los apóstoles” en misión. Las Constituciones se orientan al bautizado que vive desde la Consagración a la Pasión en esta forma de vida cristiana que es la **“vida consagrada” a la que uno es incorporado por la profesión de los Consejos Evangélicos.**

2. El **itinerario pedagógico** propuesto para la asimilación y conformación desde el carisma señala como dimensiones interdependientes:

A. Conocimiento, acogida y asimilación del “kerigma” (anuncio-experiencia-confesión del anuncio cristiano) en su expresión pasionista. (“Saber sapiencial sobre el Misterio”)

- a. Conocimiento y asimilación de los contenidos creyentes referidos a la Pasión de Cristo desde el punto de vista bíblico, teológico y espiritual. Conocimiento en orden al “encuentro-asimilación-conformación”.
- b. Conocimiento y asimilación de la vivencia del mismo en la vida y magisterio de San Pablo de la Cruz y en la Congregación expresado en la espiritualidad de sus santos y en las Reglas y Constituciones.
- c. Conocimiento y asimilación en orden a una vivencia mayor y más intensa conformando los diversos aspectos de la personalidad.

B. Configuración de la existencia desde la vivencia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. (El seguimiento al Señor Crucificado-Resucitado)

- a. Asimilación nacida desde la contemplación del Crucificado y desde la acogida de la salvación ofrecida en el Misterio Pascual.
- b. Conformación desde la dinámica del seguimiento a Cristo Crucificado-Resucitado.
- c. Encarnación de este proyecto en una comunidad de vida y misión.

C. Compromiso y Misión desde el Crucificado en la Comunidad Pasionista

- a. Manifestación y expresión de la dinámica pascual del compromiso con el ministerio de la Palabra de la Cruz y el compromiso con los que hoy son crucificados.



b. Sensibilidad especial desde la cultura y espiritualidad propuesta desde JPIC.

3. Estos tres niveles o dimensiones de la existencia humana y cristiana son asimilados y configurados desde el carisma pasionista. Están implicados y han de estar presentes en todos los niveles de la formación. **Y el carisma ofrece una realización y modelación de la dimensión humana, cristiana, apostólica del sujeto.** Mas que capas superpuestas que una vez logradas reclaman a la siguiente, son “dinamismos configurantes” que actúan de modo trasversal siendo a la vez causa de madurez humana “en la forma de Cristo”, “Hombre en plenitud”, y a su vez ofrecen una “**espiritualidad del seguimiento**” en clave pascual.

4. En las distintas etapas del proceso siempre ha de estar presente este horizonte que será vivenciado y asimilado de **modo progresivo**. La “**gradualidad**” ha de ser una constante en toda la existencia y en todo el proceso.

5. **El carisma supone una espiritualidad**, es decir subraya y conforma una existencia creyente desde una determinada “forma”. En este caso la referencia a la **centralidad de la Pasión del Señor o al Señor en Su Pasión**, entendida ésta no como un apartado o fragmento de su existir, **sino como la culminación y sentido de su ser y misión**. Siendo característico de la existencia cristiana, el carisma donado a San Pablo de la Cruz e institucionalizado en la Congregación de la Pasión, hace que la vivencia de la misma adquiere una **resaltada centralidad**, tal que hace que todas las otras dimensiones de la existencia cristiana sean **integradas, supeditadas, reorganizadas y potenciadas desde ella**. Por ello, dentro de la común existencia cristiana, el carisma pasionista ofrece una espiritualidad cristiana, o **la espiritualidad cristiana configurada desde una clave peculiar**, no excluyente **sino inclusiva**. Todo el proceso formativo no puede perder de vista este horizonte y deberá establecer el itinerario para hacer de la persona un sujeto configurado desde esta peculiaridad.

6. De esta peculiaridad nacen unos **subrayados de la experiencia espiritual y de la gracia del seguimiento**, una vivencia muy intensa del Misterio Pascual actualizado en el bautismo, del modo cómo el Reinado de Dios se hace presente en la historia y desde los compromisos en el reconocimiento de su presencia.

7. **Se desvela desde la vivencia carismática una percepción del Misterio Santo de Dios**, del Rostro del Dios Padre y de la Donación del Espíritu. En este sentido el proceso formativo se convierte en la asimilación de una **perspectiva** en la que el sentido de la fe se abre a una **percepción especial** del **carácter pascual de toda la Revelación**. Del reconocimiento del Rostro Pascual de Dios Padre nace una praxis de compromiso liberador y solidario que prolonga su amor. La perspectiva pascual (staurológica) del ser y de la Misión del Hijo es subrayada en nuestra reflexión carismática y asumiendo gran parte de la reflexión teológica de los últimos cincuenta años nos impele a la **praxis solidaria y compasiva con los crucificados**.

8. **En la constitución del sujeto pasionista la referencia a San Pablo de la Cruz, a su vida, doctrina y experiencia es fundamental e ineludible, imprescindible y sustancial**. Está en el punto de partida, acompaña y sustenta todo el proceso. Su experiencia personal en tanto que maestro y fundador es el modelo **acabado-referencial y**



encarnado del carisma pasionista. Toda su realidad se nos ofrece en su modo de vivir y enseñar la meditación de la pasión y la vivencia profunda de la misma en su vida de entrega y en su servicio de amor expresado en su vida personal y en su tarea de fundador, predicador y director espiritual fundamentalmente. Su Diario espiritual, sus cartas y escritos constituyen un patrimonio vivo propuesto por la Iglesia para conocer y experimentar el carisma pasionista. En este proceso vivimos de la convicción de que el don que el recibió **es comunicable y participable**. Donado a aquel que es llamado es acogido en el dinamismo de una **“fidelidad creativa”** que renace y se recrea en la historia personal y comunitaria; en la historia de la salvación no concluida.

9. Junto con el conocimiento sapiencial del Fundador (vida y doctrina) la realidad concreta de la Congregación como “acontecimiento” es el “espacio” de la vivencia y de la propuesta encarnada del carisma pasionista. La Congregación como acontecimiento histórico es una realidad viviente en la que el carisma fundacional ha ido tomando diversas configuraciones a través del tiempo y del espacio. La realidad concreta presente vive de la tensión - del reflejo en su vida particular- de la riqueza radical e ideal propuesta en las Constituciones. Éstas nos han sido presentadas por la Iglesia como fiel reflejo, en fidelidad creativa, del carisma inspiracional. Y pertenecen a nuestra identidad como la **conciencia** y el **proyecto** que estamos llamados a ser. De ahí que en el proceso de formación el encuentro con la comunidad es percepción del ideal y del camino de realización del mismo **“en comunidad evangélica de vida”**, siempre inserto en proceso de conversión a una fidelidad mayor.

10. La formulación de estas realidades pertenecientes al carisma en los diversos niveles facilitará **una pedagogía continuada, en constante crecimiento y maduración**. Nos hará conscientes del proceso permanente de configuración con el carisma, fruto de la gracia y de la cooperación ineludible que ella misma suscita despertando nuestra libertad y acrisolando nuestra voluntad, configurando mente y corazón.

II. Algunos itinerarios concretos para cada una de las etapas (principios inspiradores) en el proceso de la consagración religiosa.

El objetivo es desarrollar o enumerar los diferentes aspectos que están implicados en el concepto **“carisma pasionista”** insertándolos en cada una de las etapas. La finalidad es que en cada una de éstas se vayan perfilando los rasgos del sujeto pasionista desde el carisma de San Pablo de la Cruz. De manera exhaustiva será necesario señalar cómo el carisma no es solo un contenido intelectual o nocional, una sensibilidad o espiritualidad, sino que integra, junto con estos aspectos, el nivel teologal, personalizador, práctico y pascual que tiene la existencia cristiana. Por ello junto con lo nocional, está el nivel volitivo y sapiencial (espiritual) y el nivel de compromiso moral. Es toda la existencia humana y cristiana conformada desde un don del Espíritu hecho a la Iglesia que ha recibido la cualidad de ser comunicable y participable. **Es el espacio de la “opción fundamental” como raíz de personalización y construcción del proyecto personal.**

El carisma se hace espiritualidad, modo del seguimiento y gracia conformante de la nueva criatura. Cuando el elemento unificador es la **Pasión del Señor** se debe extraer



de ella los **componentes determinantes de esta espiritualidad**. Se han de resaltar los siguientes:

1. **Absoluta generosidad y precedencia del don de Dios** que se muestra como amor redentor que asume la condición humana. Este acto de Dios en Jesucristo revela su rostro: Conocer y aceptar este amor que nos precede con sus características de amor solidario y kenótico. Y así es salvación, origen de una existencia nueva.

2. **En este acontecer nacemos y renacemos**. De aquí una espiritualidad de la **gratitud y de la gratuidad** que desbanca toda autosuficiencia o autojustificación.

3. La llamada al seguimiento se reconoce como una gracia que realiza en la historia personal la **vida de discípulos**. Tomar la cruz es el signo del compromiso por el Reinado de Dios realizado en el camino de las bienaventuranzas.

4. El objetivo va en la línea del proceso del hombre nuevo que va transformando y anulando el poder y las manifestaciones del hombre viejo en la **dinámica pascual** que el Señor ha realizado por nosotros en su muerte y resurrección.

5. El camino hacia Jerusalén, la “hora” joánica, la dinámica del abajamiento y la entrega marcan dinamisismos que personalizados, permiten a la gracia el nacimiento del **discipulado pasionista, la realización del “proyecto personal”**.

6. Nuestra espiritualidad está muy marcada por la **contemplación de la humanidad del Señor** y en ella el **rostro del Padre**, capacitándonos para una sensibilidad muy especial para todo lo humano en sus gozos y dolores. El encuentro sacramental con la Pascua de Cristo, la celebración de su Entrega nos lleva a vivir y anunciar la salvación integral que nos ofrece.

7. **Espiritualidad de Pascua en la Pasión del Mundo**, viviendo y cooperando a la germinación del Cielo Nuevo y la Tierra Nueva en gestos de vida y esperanza.

8. Estos **procesos iniciáticos** o **“introducción mistagógica”** culminan, en el proceso libre y amoroso de la gracia, con la participación en la **“mística de la pasión”**. La contemplación asidua y amorosa del Crucificado, la existencia nueva que nace de la participación sacramental en su salvación, el compromiso en la caridad con los crucificados permiten y suscitan, contando con la liberalidad amorosa del Espíritu, la vivencia en fe de una intensa participación en la pasión de Cristo que continua en la historia de la humanidad.

9. Hacer memoria de la Pasión de Cristo en la Pasión de la Humanidad se convierte para el pasionista en un proceso de transformación y de nueva identidad: **Hacer memoria para Ser hecho memoria** del permanente amor entregado de Dios a la humanidad, prolongación de ese mismo amor.

10. **El objetivo último del proceso formativo, con todas las dimensiones que constituyen al sujeto ha de ser esta nueva configuración de la gracia bautismal desde el carisma pasionista**. La gradualidad y fragmentación en etapas no puede hacer



perder el horizonte o el marco de referencia que en **transversalidad** ha de impregnar todas las dinámicas y aprendizajes.

Centrados en la conformación del bautizado llamado a la vida consagrada pasionista:

a. **El tiempo del postulantado** ha de introducir ya en esta espiritualidad que modela aspectos humanos de la propia personalidad en orden a la maduración psicológica, afectiva y creyente. El modelo de humanidad acabada y madura es Cristo es la expresión suprema de su humanidad dando vida y convirtiendo en criterio de realización la “proexistencia” que en Él se hace solidaridad y entrega hasta el amor extremo expresado en la Cruz. El acompañamiento espiritual irá en esta dirección en orden a la **madurez en Cristo muerto y resucitado**.

b. **El tiempo del noviciado** junto con la prolongación y profundización en el proyecto de maduración humana “conformada” por la participación en la “pasión de Cristo” se presenta como una habituación mayor a la contemplación del Crucificado en una comunidad evangélica de vida que se reconoce reunida como fruto de la acción reconciliadora y transformante de la Pascua de Cristo. Reunida en torno al Crucificado se reconoce fruto de esa permanente entrega y a su vez comprometida solidariamente con el dolor del mundo. Su mismo ser y vivir es ya su Misión. Los elementos configurantes de la Comunidad Pasionista: amor fraterno vivido en soledad, penitencia y oración, anuncio y testimonio de la Palabra de la Cruz como revelación del Amor del Padre y salvación de la humanidad han de ser subrayados en este periodo que concluye con la primera profesión. Los elementos configurantes de la comunidad y del sujeto pasionista han de ser también iluminados como medios en orden a una vivencia más profunda y encarnada del carisma en su realidad concreta. **La forma de vida denominada “vida consagrada” expresada en la vivencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia es elemento fundamental en esta etapa. Estos han de ser considerados en su especificidad conformativa de la existencia desde la peculiaridad del voto específico.**

c. **El tiempo de los votos temporales** hasta la profesión perpetua es tiempo de ejercicio progresivo y afianzado, en fidelidad creativa, de lo iniciado en el tiempo del noviciado. Esta etapa permitirá – tanto en el caso de los religiosos llamados al sacerdocio como en los llamados a la vocación laical – una mayor profundización a nivel conceptual y teológico en las dimensiones del carisma: espiritualidad, historia, teología. Junto con una iniciación y primeras experiencias continuadas en los diversos campos de Misión o Apostolado. En este periodo el papel de la Comunidad como lugar de experiencia de la vida pasionista es imprescindible pues cada una de ellas refleja la pluralidad en la que la única Misión se ha encarnado.

d. **La formación permanente** más que una etapa es una **“actitud de vida”** que nos reclama la vivencia del carisma, expresada en nuestro caso en el llamado “cuarto voto” que hemos de considerar **“voto primero o fundante”**. El proceso de configuración es tensión en fidelidad creativa, llamada al seguimiento, permanente hacer Memoria y anuncio de lo Contemplado y Vivenciado. En esta etapa toman vida todas las dimensiones de la propia personalidad y del carisma reclamando una mayor y permanente configuración y conformación: existencia bautismal en la forma de vida



consagrada en comunidad, conformación de la vivencia de los votos desde la consagración a la Pasión, asunción de la Misión en los diversos ministerios y servicios recibidos, solidaridad afectiva y efectiva en la pasión de la humanidad.

III. Líneas de la vivencia carismática a incorporar en las distintas etapas del proceso formativo.

Las orientaciones que aquí se proponen pueden ser consideradas acciones concretas o más bien características configurantes que han de estar presentes en todas las dimensiones del proceso. Estas orientaciones necesitan desarrollo y concreción en cada uno de los proyectos formativos.

1. Etapa del Postulantado.

1. **Conocimiento y experiencia de encuentro con la humanidad histórica de Jesucristo** que anunciando el Reinado de Dios lo realiza en su persona en camino hacia la Pascua.

2. Subrayado de la categoría de “**seguidimiento**” como actitud espiritual conformadora de la verdadera personalidad.

3. Introducción y presentación del **Rostro amoroso de Dios Padre** manifestado en la historia de la salvación y especialmente en el Misterio Pascual.

4. **Asimilación práctica de la mística de la kénosis y la entrega** como prolongación y fruto de la actitud de entrega del Señor.

5. **Participación y compromiso progresivo en la pasión del mundo** compartiendo la realidad del sufrimiento en sus múltiples expresiones como llamada de Dios para hacer presente la pascua de Cristo como salvación, liberación, construcción de su Reinado.

6. Compromiso como efecto de la gracia en la vivencia de los valores del **desprendimiento y la donación en lugares y acciones de presencia pascual**.

7. Conocimiento y vivencia de estos valores **desde la vida y magisterio de San Pablo de la Cruz en la Comunidad Pasionista**.

2. Etapa del Noviciado

1. **Conformación de todas las dimensiones de la existencia personal** desde la consagración religiosa, vivida esta desde el voto fundamental y radical, la memoria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

2. **Apropiación de la dimensión contemplativa del Señor Crucificado** vivida en la tradición pasionista y que se ha expresado históricamente en la soledad, penitencia y oración.



3. Experiencia y configuración desde la llamada a vivir **en comunidad evangélica de vida del ideal de vida pasionista propuesto en las Constituciones.**

4. Conocimiento y vivencia del carácter configurador **de cada uno de los votos y de cómo estos reciben su peculiaridad desde el “voto específico”** (consagración a la Pasión): Seguimiento al Señor Crucificado en pobreza, castidad y obediencia.

5. **Conocimiento más profundo de la espiritualidad de la Congregación expresada en la vida y doctrina de los santos pasionistas** en orden a una nueva y personal asimilación en fidelidad creativa del carisma recibido.

6. Asimilación, identificación e incorporación al hoy de la **Misión Pasionista** vivido en interculturalidad, e internacionalidad.

7. Presentación e incorporación a las **resignificaciones y nuevas expresiones del carisma hoy**, en especial las que provienen del compromiso con la justicia, paz e integridad de la creación.

3. Postnoviciado (tiempo de votos temporales)

1. **Capacitación para la Misión de la Congregación** en fidelidad al encargo de la Iglesia y al carisma recibido, asumiendo las peculiaridades de cada época y lugar.

2. Profundización en la **cotidianidad de las implicaciones prácticas** de la configuración carismática de los diferentes aspectos de la vida pasionista: vida comunitaria en actitud pascual y vivencia de los votos.

3. **Personalización de la vivencia de la Consagración a la Pasión** (voto) en todas las dimensiones de la vida.

4. **Conformación de las diferentes vocaciones o misiones recibidas** (vocación laical o sacerdotal) desde los elementos que subrayan y propone la entrega pascual del Señor.

5. **Conocimiento de las líneas de la teología** y la espiritualidad de la Pasión en orden a una capacitación y especialización en todo lo que se refiere a la realidad del carisma y a la misión.

6. **Participación incipiente en los diversos apostolados que la Congregación realiza**, dedicando una particular atención a aquellos que se consideran más significativos y expresivos del carisma.

4. Etapa de la Formación Permanente

1. **Actitud vigilante y responsable para configurar las diferentes etapas y situaciones de la vida** desde la vivencia carismática en fidelidad creativa a los elementos esenciales: contemplación, vida de fraternidad, identificación con el Crucificado, asunción de la Misión de la Congregación en cada circunstancia.



2. **Reconocimiento y docilidad a la acción del Espíritu que se realiza en la vivencia y discernimiento comunitario**, en la lectura de los signos de los tiempos, en la escucha atenta de la Palabra y el encuentro sacramental con el Señor en medio de su Iglesia.

3. **Continua profundización y asimilación de las fuentes de la espiritualidad pasionista** presente en la vida y escritos del fundador, en los testimonios de los santos pasionistas y en el magisterio de la Congregación (Capítulos, Sínodos, Superiores Mayores...).

4. **Docilidad a las Constituciones de la Congregación y al Magisterio Congregacional** como expresión actual y vinculante del carisma pasionista propuestas como camino de santidad y realización personal-pasionista.

5. Apertura **de mente y corazón a los nuevos desafíos y resignificaciones del carisma** que brotan del camino de la Iglesia, de la historia de la humanidad, de los nuevos movimientos sociales y culturales, con el deseo de responder a la Luz de Cristo Crucificado.